

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XLI — NUM. 1.870

Bilbao, 8 de mayo de 1936



Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## Temas de actualidad

### Unidad obrera!

Es el grito de millares de trabajadores, militantes en los distintos partidos de clase, ya que mientras los trabajadores no se unan el triunfo de nuestra causa no será posible.

Quienes hemos sufrido en lo más hondo las luchas fratricidas que nos legó la escisión producida el año 1921, es lógico que al tratar esto de la unificación lo hagamos sin perder de vista los factores que anteriormente originaron la división de los trabajadores. Porque entendemos que no favorecen a la corriente de cordialidad establecida hoy entre todos los explotados, ni pueden sentar los jalones de una unificación sincera y permanente las formas, un tanto superficiales, conque algunas mentalidades, llegadas del campo de la pequeña burguesía, tratan de la cuestión, ya que emplean excesiva literatura en un pleito que puede tener pronto remedio, con unas medidas muy simples y que se hallan al alcance de todos los trabajadores.

Después del rompimiento ocurrido en las filas del Partido Socialista y que repercutió en la Unión General de Trabajadores, se han venido haciendo infinitas de tentativas para lograr la unificación, y fué en el Congreso celebrado por nuestra Central sindical, el año 1928, donde se trató con extensión dicho problema, rechazándose por gran mayoría todas las propuestas que fueron presentadas con ese fin. No es del momento examinar las razones que influyeron en el ánimo de los delegados para adoptar tan grave resolución (quien tenga interés en saberlo puede consultar la Memoria de dicho comicio, en la cual figuran los textos taquigráficos de todos los discursos y los de mayor interés, por su contenido y reflejar más exactamente el pensamiento de todos los delegados, son los del camarada Largo Caballero). Personalmente acudí al Congreso y puedo afirmar que ninguno de los votantes lo hicieron porque no sintieran los mismos afanes que hoy por la unificación de todos los trabajadores. ¿Qué circunstancias, pues, hacían imposible la tan deseada unión? ¡Ah! No eran ajenas ciertas consignas ni la conducta de buena parte de la Prensa obrera, que con su lenguaje hacía imposible todo trato amistoso. Afortunadamente hoy hemos dado un primer paso al examinar complacidos cómo el Mundo Obrero y nuestro diario El Socialista usan unas formas bien distintas y dan paso a la cordialidad de relaciones entre todos los explotados.

Esa y no otra conducta es la que tiene que imponer la clase proletaria para la Prensa y en todos los actos de propaganda. Nuestros dirigentes pueden discutir y apreciar los problemas en diferente forma: todo eso está bien y es conveniente que ocurra. Pero para hacerlo no se puede descender al más ínfimo, ni ningún dirigente tiene ni debe, para defender sus puntos de vista, menospreciar a quien honradamente tenga una visión distinta.

Alguien puso como ejemplo de escisiones a Vizcaya. Exacto, en Vizcaya hemos padecido muchas; y la verdad, la triste verdad es que ninguno de los que las promovieron fueron las víctimas de su propia obra. Sin embargo, algunos trabajadores cayeron para no levantarse, mientras algunos depuradores «arrepentidos» están hoy al servicio del capitalismo (Oscar Pérez Solís y otros).

El Primero de Mayo de 1933 fuí invitado a tomar parte en dos actos de unidad obrera, en Marín y Cangas, pueblos de la provincia de Pontevedra. En ellos intervine con oradores comunistas y anarquistas. En el celebrado en Cangas, en la Casa del Pueblo controlada por los anarquistas, se nos hizo, por parte del compañero presidente del acto, la recomendación amistosa de que nuestras intervenciones se desarrollasen dentro de la mayor armonía y cordialidad, única forma de aprovechar la fiesta del Trabajo para estrechar nuestros lazos de amistad.

Pese a los buenos propósitos de la presidencia del acto, uno de los oradores dió lugar a un fuerte escándalo y se vió obligado a dar por terminada su actuación.

Pues bien, en aquel Primero de Mayo me atreví a recomendar a los trabajadores allí reunidos, como el remedio más infalible para llegar a imponer la unidad por la base, practicasen siempre lo que habían hecho con el orador que me había precedido en el uso de la palabra y que dicha conducta lo ampliasen contra toda la Prensa obrera, de la tendencia que fuere, que usara un lenguaje insultante e irrespetuoso para defender una teoría o táctica determinada.

Yo que no he tenido otra aspiración en mí ya larga lucha por las reivindicaciones obreras que la de ser útil a mis hermanos los humildes, he practicado ese sistema. No admito que se llame amigo de la unión a quien, con sus obras, divide, pone motes y da trato de enemigo a quien no acepte sus invenciones.

¡Trabajadores todos! Imponer la unión es proceder como procedieron los trabajadores de Cangas (Pontevedra) el día Primero de Mayo de 1933.

José MUÑOZ

Córdoba, mayo.

## Del momento

### Estampas de la vida

Se va a celebrar en Madrid la elección de Presidente de la República. No más de dos días después de que estas líneas aparezcan la vida pública española habrá entrado en una nueva etapa, de la que depende el futuro de la nación y el de nuestro Partido y organizaciones.

La lucha que se va a desarrollar en Madrid con esa ocasión está calificada por las mismas personas que van a tomar parte en la elección y por la designación que a cada una de ellas corresponde. Se han elegido las personas que harán la elección, y a ellas se ha dado el calificativo de «compromisarios». Entendemos que en esta designación existe, en parte, un error. Según la lengua española, compromisario es aquella persona en quien otras delegan para que le represente en una votación, y claro se es que esa delegación ha de ser voluntaria y por tener la seguridad de que el elegido, a más de representar a sus electores nominalmente, les representará en espíritu.

Se da, sin embargo, el caso de que no todos los compromisarios reúnen esa condición. Hay un sector en el que no se da esa circunstancia de que el compromisario represente a la idea de quien le votó, y ello entendemos que tiene su explicación: la de que esos tales saben en conciencia que quienes les han votado no lo han hecho por sus ideas, sino por su «tanti cuanti». Es decir, que existe ya ese reconocimiento tácito entre el elegido y el elector, en el primer caso, de que ha sido ganado el voto por el convencimiento, y que, por tanto, debe responder a esa conciencia ganada, mientras en el segundo se parte de un hecho o derecho de propiedad, que, según está reconocido, incluso entre la gente del hampa, permite que cada uno haga con lo suyo lo que le da la gana, como el chulo que contestó: «La maté por que era mía...»

Claro es que en este segundo caso no se halla bien aplicada la palabra compromisario. El elemento así elegido no va a votar lo que quiera su votante, sino lo que a él le convenga. Dispone de la voluntad de éste como de una prenda cualquiera. En realidad, se ha mercado una conciencia juntamente con una miseria. Acaso, por ello, conviniera mejor a esa clase de gentes el calificativo de «compromiserías» en lugar de compromisarios. Total, para uno que tenga nociones de taquigrafía, la traducción puede ser la misma.

Compañero, trabajador,  
"El Socialista"  
es tu periódico, cómpralo.

## Instantánea

### Modesta opinión

De la magnitud que ofreció la manifestación obrera de Primero de Mayo en Bilbao ya lo han dicho otros periódicos cuanto había que decir. Y esas gentes timoratas, mal impresionadas por el reaccionarismo interesados en hacerles creer que nuestras actuaciones públicas son perturbadoras, habrán podido ver, o cuando menos saber, que, a pesar del número imponente de asistentes a esa fiesta, se ha desarrollado sin el menor incidente. Pudo haber ocurrido algo inesperado si agentes provocadores echados por las derechas, conforme acostumbran hacerlo a veces, hubiesen tratado de perturbar el acto. Pero no se intentó tan peligrosa insensatez, que celebramos, ya que las consecuencias, para quienes lo hubiesen intentado, podrían haber dejado huellas memorables. Más vale, en bien de todos, que haya pasado así.

Yo me permito ahora exponer mi impresión sincera, valga poco o nada valga, exenta de apasionamientos y de prejuicios, y la hago porque tan importante y significativo acto, dada su grandiosidad y alcance, desearía tuviese cada vez mayor solemnidad, en proporción al valor de las esencias que suponen los anhelos proletarios comprendidos, con carácter de urgencia, en el pliego de conclusiones elevado al Gobierno todos los años en esta magna fiesta.

No trato de entablar polémica, conste, ni de demostrar enojo, que no lo siento, por esto a que voy a referirme. Se trata de que, a juicio mío, hace desmerecer en una pequeña parte la grandiosidad de ese desfile que lo conceptúo tanto más imponente y severo cuanto menos aditamentos de índole espectacular, algo artificiosos, lleve, ya que en ese día a nada práctico conduce. Me refiero, según habréis supuesto enseguida, a las milicias alineadas militarmente, con jefe de mando, llevadas a paso militar al ritmo de la voz coreada de ¡U. H. P.!, expresada con tanta reiteración que su efecto monótono desaparece y no es acogida con agrado. Mi opinión es que debiera suprimirse ese grupo uniformado, que resulta antagónico dado el concepto que los socialistas tenemos del militarismo, mecánica que convierte al hombre en autómeta, tan impugnada por nosotros mismos. Esos desfiles de fuerzas bélicas que nos ofrece el cine a diario del fascio italiano y alemán, uniformadas, con una preparación perfecta para asolar medio mundo, me hacía pensar seriamente ante esas pequeñas milicias marxistas de 1.º de mayo, si incurriríamos nosotros también en ese atavismo guerrero, iniciado este año por nuestros jóvenes compañeros. No comprendo la finalidad de este grupo miliciano, que si he de deciros el efecto producido en muchos espectadores y observado por mí, tendré que declarar que fué de risa. Y los actos nuestros, por su trascendencia, por su contenido, por su significación, no deben ser motivo de risa para nuestros contrarios, que lo celebran como el desfile de una grotesca carnavalada.

Soy partidario de que en esa fecha conserve la manifestación la máxima gravedad de aquellos multitudes compactas, silenciosas, imponentes, que hacían el itinerario hasta el Gobierno civil desplegadas las banderas de sus respectivos Sindicatos, dejando a su paso respeto y preocupación profundos. Era la lava humana formada como una fusión en el cráter total, que va destruyendo todo lo caduco; pero entonces no reía la gente estacionada en las aceras, porque el espectáculo era impresionante, conmovedor, no ofreciendo nada que la diese pretexto de chacota y divertimento.

¿Merecerá la pena de ser tomado este pobre comentario en consideración?

Allá veremos.

Alpín

### Los nuevos ingresos

Relación de compañeros que han solicitado ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao:

Fortunato Venero Leiva, José Ibeas Cascolés, Rafael Hormazábal Ontavilla, Perfecto Prieto Gil, Severino Peray Blanco, Jacobo Anguiosar Hormaechea, Pedro Caño Gómez, Alfonso Barco Palacio, Pilar Pazos Guerricabentia, Trinidad Pagín Urbarrí, Josefa Martínez Cartelle, Petra Gil Coca y Nemesio San Juan Olmos.

En breve cesará en su cargo de director de "La Lucha de Clases" el compañero José Gorostiza.

A pesar de la insistencia con que fué requerido a continuar al frente de este semanario, el compañero Gorostiza expresó su deseo categórico de descansar, transigiendo, únicamente, con seguir actuando durante dos semanas, tiempo bastante para ser reemplazado.

Por esa circunstancia, en breve se hará nueva designación de director de este semanario.

# La comedia indigna de las sanciones

I  
A partir del momento en que la Sociedad de Naciones designó al Gobierno fascista italiano como agresor en el conflicto italoetíope, y que el Comité de los Dieciocho acordó la aplicación de las primeras sanciones financieras y comerciales, se ha desarrollado una gran campaña de Prensa sostenida por algunas diplomacias para impedir la aplicación efectiva de las sanciones y su extensión al petróleo. Las sanciones —se decía— implican la guerra. Nosotros no hemos dejado de demostrar lo equívoco de semejante afirmación. Mas ¡ay!, sobre todos los frentes los hechos han venido a darnos la razón de una manera que hubiésemos querido menos evidente y brutal. Las personas menos avisadas comprenderán ahora o deberán darse cuenta de que por la aplicación demasiado lenta de las sanciones resultan éstas insuficientes e ineficaces, lo cual ha permitido al agresor intensificar su guerra, siendo causa determinante, además, de la agresión habida el 7 de marzo de 1936 por parte del Gobierno hitleriano alemán. No; la ausencia de una política de sanciones efectivas y eficaces, es y será siempre la guerra.

Las organizaciones obreras nacionales e internacionales han denunciado incansablemente la gran responsabilidad de los Gobiernos por haber producido la actual situación en que se encuentra la Sociedad de Naciones, falta de energía para actuar. Pero cuando se pasa revista a lo que ha ocurrido durante los siete últimos meses para impedir la guerra o paralizarla, no se puede contener un sentimiento de terror ante la debilidad, la inconsciencia o la complicidad de quienes tienen, o parecen tener, la confianza de los pueblos para salvaguardar la paz. Nos preguntamos con angustia si la insinceridad no ha desaparecido en todas las declaraciones de los hombres de Estado hechas desde el comienzo de la crisis.

Desde hace muchos meses el mundo temía la agresión italiana. La opinión pública se hallaba en estado de alarma procurando hacer presión sobre los Gobiernos responsables, lo cual se hizo sentir de una manera tan intensa, que el día 5 de octubre, cuando el fascismo italiano declaró la guerra, los Gobiernos se vieron obligados a colocarse frente a él. La Sociedad de Naciones denunció desde el 7 de octubre a Italia como agresor, considerando que según la expresión del artículo 16 todos los Estados miembros de la Sociedad de Naciones habían sido atacados de la misma forma que Etiopía. En verdad, aquel momento las sanciones financieras, económicas y militares se impusieron automáticamente. Desgraciadamente, la actitud de los Gobiernos responsables estuvo muy lejos de corresponder a lo que el buen sentido hacía esperar. No solamente las relaciones diplomáticas se han mantenido por todos los Estados, sin excepción alguna, con esta nación «amiga» y «tan simpática» apesar de su ruptura con el Pacto, sino que hechos de la historia de estos últimos meses demuestran que se han verificado trabajos por todos los centros diplomáticos, y muy particularmente por determinados Gobiernos, para salvar a Italia, ayudándola en su agresión criminal.

Recapitemos brevemente los hechos: El día 3 de octubre Italia desencadenó la guerra preparada desde hace tiempo a ciencia y paciencia de todos los diplomáticos. Que los departamentos gubernamentales competentes y los centros diplomáticos de todos los países se hallaban al corriente de lo

que iba a ocurrir y habían previsto, incluso, determinadas eventualidades, es un hecho que no ofrece sombra de duda para nadie. Pues bien; a pesar de todo, no obstante el acuerdo unánime de cincuenta naciones, hubo que esperar más de seis semanas antes de que se decidiese la aplicación de las primeras sanciones. La sanción más eficaz, el embargo sobre el petróleo, cuya aplicación había sido minuciosamente examinada, no se acordó, a pesar de ello, hasta el 25 noviembre, con el objeto o el pretexto de permitir una última tentativa de conciliación. Pero, cosa extraña, en aquella misma fecha, y a última hora, el Comité de sanciones acuerda suspender sus trabajos sin indicar motivo alguno. La explicación no se conoce hasta el 13 de diciembre, cuando Laval y Hoare proponen una solución de arreglo a ambos beligerantes. Inútil recordar la ola de indignación y de censura que tal propuesta levantó en todos los países, y una vez más la voluntad de los pueblos consiguió barrer esa traición contra la paz y la Sociedad de Naciones. Desgraciadamente, los hombres diplomáticos no desarmaron fácilmente. Hoare, primero, y Laval, después, se vieron obligados a dejar el Gobierno, pero quedaron suficientes elementos de su mismo calibre para continuar su política con los mismos métodos, si bien algo más suavizados. Pretextando que puede haber una eventualidad de conciliación, el Comité de sanciones ha venido aplazando un día y otro el reunirse para resolver en cuanto a la sanción del petróleo, y ni el 22 de enero, ni el 6 febrero, ni el 14 de febrero, ni el 2 de marzo hubo posibilidad de reunirse. Por fin, el 3 de marzo se reúne el Comité de conciliación y propone a los beligerantes entablar negociaciones de paz. Etiopía acepta sin reservas. Italia esquivó toda respuesta categórica. De una manera manifiesta, Italia, ayudada por todos los países, sin distinción, trata de ganar el tiempo necesario para aplastar definitivamente a su víctima por las armas, antes de que Ginebra haya podido intervenir efectivamente.

W. SCHEVENELS

## Cuarteleras

### El peligro de las espadas

Muchas veces, y cuando en momentos críticos para la vida del régimen republicano se alzan amenazadores los más diversos fantasmas de la reacción, no es posible eludir por los verdaderos defensores de la libertad y de la democracia la desconfianza y recelo hacia los que en un momento dado pueden convertir en muela de dolor el alegre optimismo que, con motivo del reciente triunfo del Frente Popular, ha embarazado a la mayoría del pueblo español al ver con satisfacción cómo una tras otra van realizándose las bases del pacto electoral.

No basta, sin embargo, con dar un simple viraje en la nave del Estado más o menos izquierdista. ¿Qué se adelanta con esto si dejamos a nuestros peores enemigos en libertad de acción para decapitar en unas cuantas horas con su espadón las ilusiones que, con tanto esfuerzo forjadas, ha puesto el pueblo español en sus

representantes que en estos momentos rigen los destinos de nuestra nación?

No es posible que contemplemos impasibles el peligro. Nadie debe ignorar que el 95 por 100 de los jefes y oficiales del Ejército sustentan ideas reaccionarias o fascistas, y, todavía más, que apoyados en un severo e incomprensible Código de justicia militar, tienen infinidad de facilidades para realizar la clásica «cuartelada» o un golpe de Estado.

Estos argumentos son ya de sobra conocidos por todos en general y, en particular, por quienes han pasado o pasan por el servicio militar; pero este aldabonazo no está de más. Es necesario, para creerlo, verse forzado a escuchar en las Salas de Banderas cómo se lanzan los mayores vituperios y amenazas contra todo intento de transformación político-social, y para comprender el peligro y la dificultad de atajarlo, basta con saber que sobre los soldados amantes de la República gravita un Código de justicia militar que los amordaza.

No hay lugar a dudas; los soldados pueden ser la única base firme y la salvaguardia del régimen y de la República. La cantinela que diariamente se oye en boca de las personalidades militares sobre el apoliticismo del Ejército, es un mito, y si ante el mayor peligro no se toman urgentes medidas, caro pagaremos todos esta indiferencia.

A los soldados se les tiene privados de lectura, de la libre expresión del pensamiento, de comunicación exterior con todo que signifique antifascismo, y, en cambio, si pueden libremente asistir a cualquier sermón que, más que un acto religioso, es un mentidero político. ¿Hasta cuándo se van a ver obligados los soldados a soportar la sumisión del esclavo ante el reflejo de unas estrellas? No pedimos el «reparto de estrellas» como sarcásticamente satirizan nuestros enemigos; pero si exigimos que como hombres se les considere. Todavía, y para vergüenza de las personas civilizadas, se maltrata a los soldados, aparte de las groseras frases que se ven obligados a escuchar. ¡Que el clamor popular del cuartel no caiga en el vacío! ¡Por la libertad de todos, escuchémoslo!

J. G.

## Homenaje a Perezagua

El día de la Fiesta del Trabajo lo aprovechó el proletariado bilbaíno para dedicar un recuerdo a uno de sus primeros luchadores: Facundo Perezagua.

Con tal ocasión, fué inaugurada la placa que da el nombre del veterano luchador socialista a una calle de Bilbao, acto que tuvo una gran resonancia y que demostró que la sequedad de sentimientos de que se acusa a nuestras organizaciones, es pura fantasía. Los obreros no olvidan los esfuerzos de sus defensores, mucho más cuando éstos son de aquellos que, durante los tiempos heroicos, arriesgaron todo cuanto eran para preparar el terreno de estas brillantes organizaciones de que hoy disponemos.

Perezagua tenía bien ganado este homenaje del pueblo de Bilbao, en el que vivió y por el cual luchó denodadamente.

# DATOS DEL PASADO

En febrero de 1935 y firmado por algunos de los obreros presos en la Cárcel de Larrinaga a consecuencia del movimiento de octubre de 1934, fué elevado al presidente del Consejo de Ministros un escrito detallando martirios y malos tratos sufridos por diversos compañeros. Del escrito citado recogemos algunos casos que copiamos a continuación. Dice así:

Honorato González.—Detenido de madrugada, con amenazas de derribar su puerta con un hacha que llevaba la fuerza. Fué detenido con su esposa, sin hacer caso de sus tres hijos menores, que quedaban desamparados. Fué obligado a permanecer con los brazos en cruz, pegado a la pared, durante la hora que invirtieron en registrar su casa, con resultado negativo. Insultado groseramente, y conducido al cuartel de Asalto (Seguridad), le ordenaron quitarse la ropa, siendo golpeado por el oficial Ipiña y tenientes de Asalto Del Val y Landáburu, a más de algunos guardias, en presencia de su esposa, y tirado luego a un calabozo donde quedó sin asistencia e incomunicado. Durante los tres días que estuvo detenida su esposa, la insultaban de la forma más soez en su presencia. A consecuencia de los malos tratos, cayó enfermo, siendo asistido por el doctor Larrumbide. En los 28 días que estuvo detenido en el cuartelillo, era mostrado como aviso y para intimidar a los detenidos posteriores. Recibió asistencia en la cárcel, perdiendo un ojo a causa de los malos tratos.

Victor Ereño.—De Bilbao. Detenido en la fábrica, siendo bien informado por su director. Fué conducido a un calabozo, de donde previamente hubo de sacarse otro detenido en estado comatoso; fué horriblemente gol-

peado por dos guardias de Seguridad, uno de ellos apodado «El Gitano», en presencia y por orden de los tenientes Del Val y Landáburu. Cayó al suelo sin conocimiento, continuando allí golpeado, con los fusiles. Tras unas horas fué levantado a puntapiés, manchando de sangre el suelo y paredes del calabozo. Al siguiente día, el teniente Del Val dió a seis guardias orden de matarle, siendo llevado a rastras y nuevamente golpeado. Se dió cuenta de ello el comandante médico, señor Peña, que mandó conducirlo a la enfermería, pero no se hizo. Sin alargarnos más, diremos que en un sótano recibió sucesivamente varias palizas, distinguiéndose por su crueldad el guardia de Erandio apellidado Arroyo. Este preso, al igual del Honorato, era mostrado a los presos sucesivos para que se impresionaran ante su lamentable estado. Durante un mes ha estado orinando sangre y hoy, tras cuatro meses y medio de prisión, aún se halla delicado.

César Pardo Gutiérrez.—De Valmaseda. Detenido cuando en unión de otros vecinos escuchaba la radio en un establecimiento. Conducidos a la carretera con los brazos en alto presencié, al igual de los demás y del dueño del establecimiento, cómo el corneta de la Guardia civil de Valmaseda, sin mediar palabra y sin ningún pretexto, disparó al costado, a bocajarro, contra uno de los detenidos llamado Alfonso Sauto, que estaba a su lado con los brazos en alto, y resultó muerto. En el cuartel fué maltratado de manera bárbara, distinguiéndose el cabo de Lanestosa. En el cuartel de Seguridad de Bilbao fué también maltratado inhumanamente de palabra y obra. Pude ver a varios detenidos ensangrentados a causa de apaleamientos.

## Sarita y D.ª Sara

Suele ser caso muy frecuente la sensación de repulsa entre los niños y niñas a asistir a la escuela, pero en nuestra Sarita no sólo no se daba ese caso, sino que, por el contrario, constituían su mayor placer las horas que pasaba encerrada en la salita escolar. ¿Por qué de estudio? ¿Por deseo de saber? No. Esa sensación en ella era secundaria. Lo que a Sarita le llenaba de contento, hasta hacerla palmoear de gozo, era presenciar cómo la maestra imponía a sus compañeras esos castigos que es tan corriente imponer a los niños. Ver a una compañera de rodillas con los brazos en cruz y un libro en cada mano, o de cara a la pared, sosteniendo con la punta de la nariz un libro, le hacía reventar de alegría. Claro está que también a ella le tocó en alguna ocasión sufrir ese castigo, pero ella se las ingenió pronto para poder eludirlos y buscar medios para que sus compañeras los sufriesen con mayor frecuencia. Para ello nada mejor que hacer de soplona, y Sarita se pasaba todas las horas de clase acusando: «Señora maestra: Fulanita está metiendo los dedos en el tintero; señora maestra: Menganita le está haciendo cosquillas a su compañera y no le deja estudiar. Naturalmente, las denuncias surtían su efecto y las niñas eran castigadas.

Trascurrió el tiempo y Sarita tuvo que abandonar la escuela. Su mayor placer hubiera sido poder llegar a ser maestra de escuela, pero las circunstancias no lo permitieron. Tuvo que resignarse a perder ese deseo e ir a trabajar como obrera a la fábrica de galletas del señor Artiach. Mas la suerte, que no está para quien la busca, sino para quien se la encuentra, héte ahí que se le ocurre salirle al encuentro a nuestra buena Sarita y concederle sus favores.

Ya la tenemos nombrada encargada principal de la fábrica de galletas y convertida de Sarita en doña Sara. El acontecimiento le llenó de gozo no tanto porque le halagase en su vanidad la jerarquía del cargo, sino porque se le ocurre que desde él puede dar satisfacción amplia a su placer de imponer castigos.

Su sangre se infantiliza a pesar de sus años y su imaginación trabaja en la preparación de los hechos que le han de proporcionar los ratos más agradables.

Las naves de la fábrica son amplias y espaciosas. Ella, por más que desea, no puede posar su vista inquisitiva en todas las obreras a la vez para poder hallar la falta que sirva de pretexto o motivo para imponer el castigo.

¡Ah, si ella tuviera los cien años de Argos! Pero a falta de esa prodigalidad visual se pueden utilizar otros procedimientos. ¿No había servido ella en la escuela de soplona? ¿Por qué no encontrar, pues, entre las obreras de la fábrica quien le sirviera a ella para lo mismo?

Efectivamente; nunca faltan gentes que se presten a ejercer cualquier clase de servicios a cambio de alguna distinción, y a doña Sara tampoco le podían faltar; y no solamente no le faltan, sino que le sirven maravillosamente. «Doña Sara —le dicen las soplonas—: Fulana ha estado cantando «María de la O.» Y allá va doña Sara a encararse con la denunciada: «Usted no sabe que aquí no se viene a cantar; póngase inmediatamente en ese rincón, de cara a la pared, hasta que yo le avise.» No hay más remedio que cumplir el castigo, porque doña Sara es inexorable.

Dirán los que esto lean: ¡vamos, hombre!, eso es un cuento. Nada de cuento; eso —lo podemos asegurar— es tan verdad como el desahucio del «Botas».

Bizcocho

Alcalá Zamora, con su cohorte de sacristanes, se va a lanzar a la propaganda por toda España. ¿Qué va a decir por los pueblos españoles ese títere? ¿Va a confesar sus errores? ¿Va a decir de qué cerebro salió la represión de Asturias? ¿Va a declarar a quién se le ocurrió provocar la Revolución?

Compañeros: Cuando veáis a Alcalá Zamora frente a vosotros preguntarle quién es el responsable de lo pasado.

Temas pacifistas

Otra vez la guerra

Todo vuelve. De nada ha servido el sacrificio de diecisiete millones de hombres durante la Gran Guerra. La Humanidad, en su locura, lo olvida. Los egoísmos, el afán de conquistas y de lucha feroz cierran los ojos de la razón y hacen al hombre loco, al extremo de destrozarse mutuamente por la posesión de un miserable trozo de tierra o por absurdas e injustificables causas, que no son otros los motivos que originan las conflagraciones. El asesinato de dos príncipes en Sarajero en 1917 costó a Europa ríos de sangre que aún surcan el corazón dolorido de madres y viudas. El predominio de España en África aniquiló a miles de muchachos pleróticos de vida y arruinó nuestra economía nacional a causa de los cuantiosos gastos que originó la campaña. Y así podríamos citar infinidad de guerras que no han producido más que dolor y vergüenza. Los hombres no recapacitan sobre la monstruosidad de las batallas, de lo absurdo de los combates, en los que se pierde la condición de seres humanos para no ser más que hienas que ansian devorarse con cruel saña. Hoy, como ayer, la pluma de un loco ha encendido la hoguera. La guerra italo-abisinia lo demuestra de una manera contundente. Su loca ambición y desenfrenado egoísmo arrastran a la muerte a un pueblo esclavizado. Y esto es intolerable. Una nación siempre grande, maestra del mundo y orgullo de la raza latina, no puede hundirse por que un hombre sin cerebro lo desee.

Una firma trazada por el «duce» ha bastado para sembrar la desolación y la muerte por los áridos desiertos de Abisinia. Hoy, como ayer, retumba la artillería vomitando la muerte por las negras bocas de los cañones. Cruzan los «pájaros de acero» el espacio, dejando caer las bombas que arrasan los poblados indígenas y cubren la tierra de cadáveres. Hoy, como ayer, hombres con el pecho destrozado agonizan lejos de su patria, donde la madre llora su ausencia. Esto es lo que vuelve para la nación italiana y el pueblo abisinio. Esto, y no honores y gloria como Mussolini promete a sus soldados, a esos hombres que, después de sufrir una dictadura vergonzosa durante varios años, son llevados a los campos de batalla a «morir por la patria», como el dictador les dice. ¡Burla cruel! Porque, ¿qué amor a su país puede pedirse a unos hombres que en él están encadenados, sujetos a martirios si osan hablar mal del «duce» y condenados a

muerte si se rebelan contra la tiranía que les oprime? ¡Ninguno! Pues para amar al suelo patrio es menester que en él el hombre, el proletariado, no sea un paria. Que se le considere como un ser racional, que tiene derecho, como tal, a gozar de la libertad y de los beneficios que la civilización reporta. Pero mientras un tirano imponga sus bárbaras leyes y nadie pueda pensar con su propia conciencia, que no se pida al pueblo así escarnecido amor a su patria, porque además de absurdo será sarcasmo.

Se que dirán algunos (bastantes) que el pueblo italiano, y en especial la juventud, a juzgar por las fotografías y las referencias de la Prensa, va a la guerra con entusiasmo y bélico ardor. No lo niego. Esto no es si no una consecuencia de los procedimientos fascistas que desde su más tierna edad a educado a los niños no para servir a su patria con las armas del saber, sino para empuñar las armas mortíferas y ayudar a un loco en sus afanes de rapiña. ¡Pobre pueblo italiano! Siempre vejado, humillado y sometido a los tiranos. Hoy, como ayer, los hijos de Roma son educados para la muerte. En los tiempos de Nerón para servir de regocijo a envilecidos gobernantes por el vicio y la depravación, en aquella época en que los hombres luchaban en los circos despedazándose como fieras en medio de los aplausos y vítores de una plebe enloquecida. Y hoy, en el siglo XX, en el siglo de la civilización, Mussolini educa a la juventud para llevarla al circo, al circo inmenso de Abisinia, donde como antiguamente (aunque con diferentes armas) los hombres se matan sin piedad.

Es preciso, pues, iniciar una intensa campaña por el fin de la guerra italo-abisinia. Es menester una acción enérgica de los antifascistas del mundo entero contra el fascismo italiano. Porque mientras ese régimen oprobioso no haya caído para no levantarse jamás serán inútiles cuantos esfuerzos haga la Sociedad de Naciones por evitar la guerra iniciada. Mussolini lo ha dicho ya refiriéndose a ella: «No nos volveremos atrás ni por nada ni por nadie.»

¡Antifascistas, pacifistas del mundo entero! Yo os hago una llamada apremiante para que luchemos por la paz del mundo. Unámonos para luchar contra el fascismo, que en su egoísmo y locura quiere arrastrar a las pueblos a una hecatombe aún mayor que la de 1914.

Lucio PEREZ VILLA

Las maniobras y los maniobreros

España se ha visto asombrada por la huelga más imprevista y más rotunda que nunca se haya dado en los transportes. Nada menos que la de los marinos.

En esta huelga han rivalizado obreros de diferentes ideologías y profesiones, secundándose unos a otros con un espíritu de solidaridad que nos agrada ver en todo momento entre todos los trabajadores. Y hay que señalar un detalle que no debe pasar desapercibido y que debe servir para enseñanza de todos.

En esta huelga fué requerida la solidaridad de los solidarios. Parece que no hay nada más natural que el pedir a los solidarios lo que les sirve de lema distintivo, y, sin embargo, la petición quedó un poco desatendida. Desde el día 30 de abril, en que les fué cursada una carta en dicho sentido, los solidarios no se consideraron en el caso de dar contestación alguna hasta cuatro días más tarde. Es decir, cuando ya la huelga, si no oficialmente, por lo menos de hecho ya estaba ganada.

Durante esos cuatro largos días el teléfono se ha encargado de informar a todo quien haya querido tomar un auricular en la mano de lo que pasaba con la flota española, y tenemos la evidencia que en Bilbao han sabido bien los navieros y los marinos todos hasta qué grado llegaba la paralización que afectaba a aquella. Por eso es doblemente sospechoso que la invitación no fuera contestada rápidamente y que se hiciese al cabo de los días citados.

Es natural que los solidarios tengan sus temores para adoptar determinaciones. Constantemente les están diciendo que pueden ser llevados por derroteros peligrosos, y tanto se lo han repetido que han llegado a creerlo y a considerarse como incapaces mentales. Y aun en su contestación, publicada en la Prensa, acogen la pauta que previamente les ha señalado el diario nacionalista, diciendo que estarán al lado de los huelguistas — cuando ya se había solucionado el conflicto — mientras no roce con la política, para no verse envueltos en una maniobra.

¡Vamos, señores, que, como siempre, se les ve la oreja! Sepan que hasta que Euzkadi no ha mentado la palabra «política» en todo el conflicto citado ni se ha escrito ni ha habido nadie que pronunciara tal palabra. Se ve, pues, claramente que los únicos que apelan a maniobras son los nacionalistas. Y ello para seguir desorientando a los solidarios y separándolos de sus hermanos los trabajadores.

Obrero: Compra "EL SOCIALISTA"



Los nacionalistas, que tantas y tantas veces se han mostrado no ya al margen de los partidos republicanos en cuanto a la defensa de la libertad y la democracia, sino que han arremetido contra cuantos forman parte del Frente Popular, andan ya mendigando de Ministerio en Ministerio.

No piden más que el Estatuto, el bilingüismo... y algún que otro negocio a escondidas.

¡Todo por la patria!

Las apelaciones de Alcalá Zamora a la convivencia y demás zarandajas que tanto ha tenido en la boca durante cuatro años y pico han tenido una nueva edición.

Pide la convivencia... después de haber acordado, juntamente con los cuatro pasantes que le siguen, la ruptura de toda relación con los que han defendido el honor de nuestra nación.

Es cosa de preguntarse qué clase de convivencia es esa que quiere Alcalá Zamora. ¿Es la mi-ma del que se abre paso a codazos entre una multitud y cuando ha llegado a primera fila se vuelve a reprochar a los que empujan?

La respuesta de la clase naviera a las conquistas que los marinos han conseguido con su magnífica unión, parece que va a ser la del amarre de los buques.

Salvo que acuerden sacrificarse por la patria concediendo las mejoras a su personal... desde el momento en que el Gobierno apruebe en el Parlamento la concesión de primas a la navegación.

Muy bien. Lo que no obsta para que haya quien pueda decir que está bien lo de las primas, pero que no a cuenta de primos.

Radio Bilbao, el retoño jesuítico de nuestro pueblo, ha visitado al señor ministro de Agricultura para decirle que desde su fundación es republicana, regida por republicanos y dedicada a la propaganda republicana.

Pronto ha olvidado aquellas sesiones bursátiles en las que, tras de dar el cambio de las «Chades» en nuestra Bolsa, recomendaba eficazmente el que las mismas acciones alcanzaban en Suiza, que, en aquellos momentos de pánico burgués, era dos veces y medio más alto.

Labor patriótica...

Por cierto, se nos dice que hay unas ochenta mil pesetillas de impuestos de anuncios no pagados a la Hacienda.

¿No puede decir algo de eso Radio Bilbao en alguna de esas amenas intervenciones de sobremesa? ¿No será esa la causa de ciertos republicanismos?

Homenaje al Círculo Femenino

Con referencia al homenaje que organiza la Federación Socialista al Círculo Femenino por su meritoria labor en beneficio de los familiares de presos y emigrados de octubre de 1934, podemos dar algunos detalles más de su organización.

En el Pleno celebrado por la Federación Socialista Vizcaína el pasado domingo, del que se da referencia en otro lugar, se puso en conocimiento de los representantes de todas las Agrupaciones de Vizcaya la inminencia de este acto, sirviendo dicho motivo para que por todos los reunidos se expresara el ambiente de simpatía que en toda la provincia ha sabido captarse el proceder de estas mujeres en aquellos momentos tan espinosos y comprometidos para los trabajadores.

Todos los delegados reunidos expusieron su deseo de que este acto tenga la resonancia que merece y a tal efecto prometieron poner en conocimiento de sus respectivas entidades la idea y la necesidad de que inmediatamente se pongan a trabajar las comisiones que han de preparar el ambiente en las localidades para

que de todas ellas haya una nutrida representación en el acto a realizar.

Se recomienda, por lo tanto, a todas las Directivas de Agrupaciones Socialistas comiencen sus tareas con toda urgencia, recogiendo los nombres de los compañeros que deseen asistir al homenaje.

Se desea, igualmente, que en este acto se premie la labor de las delegadas que en cada localidad llevaron el peso de la recaudación y reparto de socorros, detalle que las mismas Agrupaciones deberán tener en cuenta para que ni una de tan valerosas camaradas deje de asistir a recibir el testimonio de afecto del proletariado vizcaíno.

Como anteriormente se publicó, en el acto de referencia tomarán parte los camaradas Indalecio Prieto y González Peña, los cuales han aceptado ya la fecha del 24 del corriente para la celebración del comicio.

¡Animo compañeros! Demostremos una vez más que es el espíritu de solidaridad el que anida en el pecho de los trabajadores y que los obreros de Vizcaya han sabido apreciar en toda su importancia el esfuerzo que estas mujeres realizaron en aquellos momentos difíciles.

## Temas del mar

### La huelga de la Marina mercante

Una vez, siquiera, España se ha dado cuenta de que tiene una Marina mercante. Hasta ahora se desconocía en nuestra nación que existieron unos hombres que vivían recorriendo los mares, salvo cuando algún ricacho salía a hacer un recorrido en algún yate anunciando previamente la ruta que había de seguir, tiempo que invertía en él e incluso si le acompañaría o no alguna dama. Pero de los marinos, de los hombres que sustentan sus familias con los miserables que les asignaban por unos trabajos rudos, prolongados y agotadores, de esos no se sabía ni una palabra.

La vida del mar se cifraba en los navieros, Es nuestra propia localidad, con ser puerto de mar, con hallarse aquí radicadas las más importantes y en mayor cantidad, Empresas marítimas, son excepción lo que representa la vida del marino. Ha sido precisamente ahora cuando nos hemos dado cuenta de que este hombre que dirige una nave; que pone en movimiento el mecanismo que la propulsa; que alimenta sus fuegos o, pinta sus chapas, tiene unas necesidades y que para cubrir las ha tenido que decidirse a arrostrar la tremenda aventura de hacerse fuerte en sus cargos y establecer su solidaridad en sus compañeros de trabajo que se hallan a miles de kilómetros de él.

La huelga que han sostenido los marinos para la defensa de sus condiciones de vida ha sido un magnífico ejemplo de compañerismo. Como sacudidos por una corriente eléctrica manipulada por un gigantesco interruptor, todos los buques han parado el día primero de mayo. El simbolismo de la fecha les ha sido propicio. Treinta mil hombres distribuidos por todo el mundo, sin más lazos de unión que unos avisos telegráficos que, las más de las veces, no han llegado a su destino por haber sido interceptados, han parado simultáneamente de trabajar. Los buques han aparecido en los puertos como muertos repentinamente, sin esa corona de humo que denota que dentro de ellos hay vida. Y los treinta mil hombres, con los brazos cruzados, han esperado que se les avisara que la huelga se había ganado para volver a ponerse en movimiento.

Los marinos han obtenido un triunfo completo. Sus sueldos de miseria han caducado. La imposición de la renuncia de los permisos ha terminado desde hoy. Los desembarcos por pedir se les respeten sus derechos no serán ya posibles... Las entidades se encargarán de ello de hoy en adelante.

¡Bravo, hermanos marinos! Vuestra actitud decidida, vuestra unión, en la que sois novatos, pero cuyos positivos resultados habéis comprobado, son vuestra salvaguarda. Con ella y por ella, adelante. Y no olvidéis nunca, ¡nunca!, que el triunfo que estáis festejando ha sido alcanzado por la solidaridad que habéis demostrado entre todos vosotros y por la que os han prestado otros hermanos de trabajo: los obreros portuarios de toda España.

### Federación Socialista Vizcaína

#### Reunión del Pleno extraordinario

Como estaba convocado, el domingo pasado se reunió el Pleno extraordinario de la Federación Socialista Vizcaína, para resolver sobre los asuntos que figuraban en el orden del día ya publicado.

Asistieron los siguientes delegados: Manuel Martínez, Aranguren; Saturnino Azcona, Arrigorriaga; Luis Cuéllar, Bessauri; Nicolás Redondo, Baracaldo; Pedro Bascaran, Bermeo; Paulino Gómez Beltrán, Bilbao; Luciano Domínguez, Durango; Casimiro Laorden y Juan Ares, Echévarri; Manuel Cortés, Erandio; Domingo Núñez, Galdames; Antonio Rodríguez, Gallarta; Jesús Martínez y Emilio Gutiérrez, Guecho; Cesáreo Setién, Guernica; Julio Alcubilla, La Arboleda; César Moja, Lejona; Alfredo González, Munguía; Adolfo Sánchez, Ortuella; Fernando del Valle, Santurce; Gabriel Paros, San Julián de Musques; Patrocinio González y Julio González, Sestao; Benigno López, Sondica; Tomás Lafuente, Portugalete, y Pablo Gutiérrez, Usánsolo.

Dejaron de asistir los delegados de las Agrupaciones de Marquina, Sopuerta, Valmaseda y Vitoria.

La Comisión ejecutiva estuvo representada por los compañeros Emilio Felipe, Julio Berbois, Joaquín Bustos, José Gorostiza, Julio Aznar, Francisco Rojas y Jesús Núñez.

En el examen y discusión de la Memoria presentada por la Comisión ejecutiva se invirtieron casi totalmente las dos sesiones, mañana y tarde, siendo aprobada por unanimidad, así como también las gestiones de los compañeros director y administrador de LA LUCHA DE CLASES.

Se procedió al nombramiento de la Comisión ejecutiva, que queda integrada por los compañeros Vicente Díez, presidente; Fulgencio Mateos, vicepresidente; Julio Aznar, secretario primero; Eusebio Sánchez de Luna, secretario segundo; Paulino Gómez Sáiz, tesorero, Tomás Arambilet y Félix Merodio, vocales.

Para director y administrador de LA LUCHA DE CLASES fueron nombrados los compañeros José Gorostiza y Julio Berbois, respectivamente, que se negaron reiteradamente a aceptar dichos cargos, acordando el Pleno que este asunto lo resuelva la nueva Comisión ejecutiva.

### Peticiones patronales

El Partido Economista Patronal Español ha dirigido al Gobierno una serie de reclamaciones que merecen un concienzudo estudio por parte de la clase trabajadora. Piden, en primer lugar, «la libertad de todos los patronos detenidos, cualquiera que sea su ideología política.»

Han perdido la oportunidad los patronos al presentar esta reclamación, la cual hubiera estado muy en su punto cuando fué detenido en Oviedo, por orden del nefasto Velarde, un contratista por haber aceptado las reclamaciones de sus obreros. Ahora, cuando unos se hallan presos por desfalco y otros por contrabandear, nos parece injusta esta reclamación patronal.

Otra de las peticiones consiste en «el restablecimiento de las garantías constitucionales y levantamiento de la censura.»

¡Qué cosas no habrán pasado en España para que la clase patronal, que siempre se colocó al lado del Gobierno, incluso, como es natural, en plena dictadura y últimamente como consecuencia del movimiento de octubre, para reprimir las justas aspiraciones de los trabajadores, haga una petición de esta naturaleza.

No tenemos nada que oponer a esta demanda, de la que no saldrían muy gananciosos los patronos, muchos de los cuales aún se con este estado de excepción que los trabajadores repudiamos.

«Libertad del patrono para dar trabajo al obrero de cualquier ideología política.»

Nosotros en esto seríamos más exigentes que los patronos; pediríamos no la libertad, sino la obligación de admitir a todos los obreros de toda ideología.

«Libertad del patrono para poder despedir libremente al obrero que, a su juicio, no sea buen

colaborador de su empresa.» Estos patronos hacen un uso de la libertad que ya lo tienen, pues excepto a los represaliados de octubre, siempre han despedido a quienes les ha venido en gana.

«Que el Gobierno tome medidas para resolver el paro obrero y el paro patronal.»

Si esa petición la hacemos nosotros, con seguridad se nos tilda de comunistas; que se resuelva el paro obrero bien; pero ¿que se obligue a trabajar a los patronos?

¡Cielo santo a dónde vamos a parar! No consentiremos tal ignominia. Si el Gobierno aceptase esa petición, seríamos capaces de declararnos en huelga antes que consentir que trabajaran los pobrecitos patronos.

Por la excepcional importancia que el dase encierra, continuaremos en el próximo número comentando y glosando las reclamaciones que la patronal madrileña presenta al Gobierno.

G. ZUÑIGA

### La Fiesta del Trabajo

### Camino de la unión

El día Primero de Mayo ha tenido este año una resonancia sin precedentes en nuestro país. Las muchedumbres más compactas que nunca se conocieran han recorrido las calles de todas las ciudades españolas y hasta de la última aldehuela, elevando por sobre las masas así reunidas el atronar de sus demandas, unas veces interpretadas en forma de cánticos en los que se propugna la unión de los trabajadores, y otros en gritos demandando la justicia que todavía está por hacer al proletariado universal.

La circunstancia de hallarse en el Poder un Gobierno, aunque de tipo burgués, más considerado para los trabajadores ha permitido que nuestra demostración del presente año haya revestido una importancia que no se han preocupado de negar nuestros enemigos, sino que son ellos mismos los que destacan la resonancia de nuestras manifestaciones para conquistar por el terror a quienes, aliados nuestros en estos momentos, acaso tengamos que combatir mañana. Y esas gentes, procurando acelerar el momento de vernos desunidos, se dedican a inventar situaciones catastróficas pretendiendo hacer ver que es por ello por lo que el capital ha emprendido la fuga de nuestra nación.

Son vanos todos sus empeños. El proletariado sigue su camino sin fijarse en los perros que ladran a los lados. Establecidos los contactos indispensables entre los diferentes sectores para ejecutar una labor común, sigue sereno su derrota, la vista puesta en la meta a conquistar y la mano firme en el timón. Nada valen sus ladridos. No conseguirán con ellos nuestros enemigos que abandonemos nuestras propósitos, que no son otros que los de ver implantado el Socialismo. Podrán entorpecer momentáneamente nuestra ruta, pero el destino está ya marcado: el proletariado conquistará el Poder para la clase trabajadora.

Saludemos con entusiasmo nuestros avances. A despecho de cuantos nos cercan pretendiendo morder nuestro talón, el Socialismo gana terreno día a día. Al país socialista por excelencia seguirá otro y otro, y amanecerá una fecha en que nuestras aspiraciones serán conquistadas y la Humanidad podrá comenzar una nueva Era en la que no haya explotadores y explotados.



Un momento de la imponente manifestación del Primero de Mayo celebrada en Bilbao